porque muchas cosas despues de escritas aun no tuve tiempo de las volver á leer, é por esta causa sé que va algo vicioso é mal escrito. Ruego á Nuestro Señor Dios que su santa gracia more siempre en el ánima de V. I. S. Hecha en el convento de Santa María de la Concepcion de Teocacin, dia del glorioso Apóstol San Matías, año de la redencion humana 1541.

TRATADO PRIMERO.

Aquí comienza la relacion de las cosas, idolatrías, ritos y ceremonias que en la Nueva España hallaron los españoles cuando la ganaron, con otras muchas cosas dignas de noctar, que en la tierra hallaron.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo é cuando partieron los primeros fraires que fueron en aquel viaje, é de las persecuciones é plagas que hubo en la Nueva España.

En el año del Señor de mil é quinientos veinte y tres, dia de la conversion de San Pablo, que es á veinte y cinco de enero, el padre fray Martin de Valencia, de santa memoria, con once fraires sus compañeros, partieron de España para venir á esta tierra de *Anabac* enviados por el reverendísimo señor fray Francisco de los Anjeles, entónces ministro general de la órden de San Francisco. Vinieron con grandes gracias y perdones de nuestro muy santo padre, y con especial mandamiento de la S. M. del emperador nuestro señor, para la conversion de los indios naturales de la tierra de Anabac, ahora llamada Nueva España.

Hirió Dios y castigó esta tierra y á los que en ella se hallaron, ansí naturales como estranjeros, con diez plagas trabajosas, la primera fué de viruelas, y comenzó de esta manera.

Siendo capitan y gobernador Hernando Cortés á tiempo que el capitan Pámfilo de Narvaez desembarcó en esta tierra en uno de sus navíos, vino un negro herido de viruelas, la cual enfermedad nunca en esta tierra se habia visto, y á esta sazon estaba esta Nueva España en estremo muy llena de gente. E como las viruelas se comenzasen á pegar á los indios fué en ellos tan grande enfermedad de pestilencia en toda la tierra, que en las mas provincias murió mas de la mitad de la gente, y en otras pocas ménos, porque como los indios no sabian el remedio para las viruelas, ántes como tienen muy de costumbre sanos y enfermos el bañarse á menudo, y como no lo dejasen de hacer morian como chinches á montones. Murieron tambien muchos de hambre, porque como todos enfermaron de golpe no se podian curar los unos á los otros, ni habia quienes les diese pan ni otra cosa ninguna, y en muchas partes aconteció morir todos los de una casa, é porque no podian enterrar tantos como morian para remediar el mal olor que salia de los cuerpos muertos echábanles las casas encima, de manera que su casa era su sepultura. A esta enfermedad llamaron los indios la *gran lepra*, porque eran tantas las viruelas, que se cubrian de tal manera que parecian leprosos, y hoy dia en algunas personas que escaparon paresce bien por las señales que todos quedaron llenos de hoyos.

Despues desde á once años vino un español herido de

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

sarampion y dél saltó en los indios, y si no fuera por el mucho cuidado que hubo en que no se bañasen, y en otros remedios, fuera otra gran plaga é pestilencia como la pasada, y aun con todo esto murieron muchos. Llamaron tambien á este el año de la pequeña lepra.

La segunda plaga fué los muchos que murieron en la conquista desta Nueva España, en especial sobre Méjico, porque es de saber que cuando Hernando Cortés desembarcó en la costa desta tierra, con el esfuerzo que siempre tuvo para poner ánimo á su gente, dió con los navíos todos que traia á el través, y metióse la tierra adentro, y andadas cuarenta leguas entró en la tierra de *Tlaxcala*, que es una de las mayores provincias de la tierra y mas llena de gente, y entrando en lo poblado della aposentóse en unos templos del demonio en un lugarejo que se llamaba *Tecoaca-Cinco*. Los españoles le llamaron la *Torrecilla*, porque está en un alto, y estando allí tuvo quince dias de guerra con los indios que estaban á la redonda, que se llaman *Otomis*, que son gente baja como labradores. Destos se ayuntaba gran número porque aquello es muy poblado.

Los indios de mas adentro hablan la mesma lengua de Méjico, y como los españoles peleasen valientemente con aquellos otomis, sabido en *Tlaxcala* salieron los señores é principales é tomaron gran amistad con los españoles y lleváronlos á Tlaxcala. E diéronles grandes presentes y mantenimientos en abundancia, mostrándoles mucho amor, y no contentos en Tlaxcala despues que reposaron algunos dias tomaron el camino para Méjico. El gran señor de Méjico que se llamaba *Motezuma* recibiólos de paz, saliendo con gran majestad, acompañado de muchos señores principales, y dió muchas joyas é presentes al capitan don Hernando Cortés, y á todos sus compañeros hizo muy

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

buen acogimiento, y ansi anduvieron con su guarda é concierto paseándose por Méjico muchos dias.

En este tiempo sobrevino Pámfilo de Narvaez con mas gente y mas caballos, mucho mas que la que tenia Hernando Cortés, los cuales puestos debajo de la bandera y capitanía de Cortés con presuncion y soberbia confiando en sus armas é fuerzas humillólos Dios de tal manera que queriendo los indios echallos de la ciudad, y comenzándoles á dar guerra los echaron fuera sin mucho trabajo, muriendo en la salida mas de la mitad de los españoles, y casi todos los otros fueron heridos, y lo mismo fué de los indios que eran amigos suyos, y aun estuvieron muy á punto de perderse todos, y tuvieron harto que hacer en volver á Tlaxcala por la mucha gente de guerra que por todo el camino los seguia.

Llegados á Tlaxcala curáronse y convalecieron mostrando siempre ánimo y haciendo de las tripas corazon, salieron conquistando llevando consigo muchos de los tlaxcaltèeas. Conquistaron la tierra de Méjico, é para conquistar á Méjico habian hecho en Tlaxcala bergantines, los cuales están hoy dia en las atarazanas de Méjico, los cuales llevaron en piezas desde Tlaxcala á Tezcuco, que son quince leguas. Y armados los bergantines en Tezcuco, y echados á el agua cuando ya tenian ganados muchos pueblos y otros que les ayudaban de guerra y de Tlaxcala, que fué gran número de gente de guerra en favor de los españoles contra los mejicanos que siempre habian sido sus enemigos capitales en Méjico, y en su favor habia mucha mas pujanza, porque estaban en ella y en su favor todos los mas principales señores de la tierra. Allegados los españoles pusieron cerco á Méjico, tomando todas las calzadas, y con los bergantines peleando por el agua

guardaban que no entrase á Méjico socorro ni mantenimiento. Los capitanes por las calzadas hicieron la guerra cruelmente é ponian por tierra todo lo que ganaban de la ciudad, porque ántes que diesen en destruir los edificios lo que por el dia los españoles ganaban retraidos á sus reales y estancias, de noche tornaban los indios á ganar y á abrir las calzadas todas, pues que fueron derribando los edificios é cegando calzadas. En espacio de ..... dias, ganaron á Méjico.

En esta guerra por la gran muchedumbre que de la una parte y la otra murieron comparan el número de los muertos, y dicen ser mas que los que murieron en Jerusalen cuando la destruyó Tito y Vespasiano.

La tercera plaga fué una muy gran hambre. Luego como fué tomada la ciudad de Méjico, que como no pudieron sembrar con las grandes guerras, unos defendiendo la tierra ayudando á los mejicanos, é otros siendo en favor de los españoles, y lo que sembraban los unos los otros lo talaban é destruian, no tuvieron que comer, y aunque en esta tierra acontescia haber años estériles y de pocas aguas é otros de muchas heladas, los indios en estos años comen miel, raices é yerbecillas, porque es generacion que mejor que otros y con ménos trabajo pasan los años estériles; pero aqueste que digo fué de tanta de pan que en esta tierra llaman *cencli* cuando está en mazorca, y en lengua de las islas le llaman maiz. Deste vocablo y de otros muchos usan los españoles, los cuales trujieron de las islas á esta Nueva España, el cual maiz faltó en tanta manera, que aun los españoles se vieron en mucho trabajo por la falta dello.

La cuarta plaga fué de los *calpixques* ó estancieros y negros, que luego que la tierra se repartió, los conquistadores pusieron en sus repartimientos y pueblos á ellos encomendados, criados ó sus negros para cobrar los tributos, é para entender en sus granjerías. Estos residian y residen en los pueblos, y aunque por la mayor parte son labradores de España, hánse señoreado en esta tierra y mandan á los señores principales naturales de ella como si fuesen sus esclavos, é porque no queria descubrir sus defectos callaré lo que siento con decir que se hacen servir y temer como si fuesen señores absolutos y naturales, y nunca otra cosa hacen sino demandar, é por mucho que les den nunca están contentos, á do quiera que están todo lo enconan y corrompen, hediondos como carne dañada, y que no se aplican á hacer nada, sino á mandar; son zánganos que comen la miel que labran las pobres abejas, que son los indios, y no les basta lo que los tristes les pueden dar sino que son importunos. En los años primeros eran tan absolutos estos calpixques que en maltratar á los indios y en cargarlos y enviarlos lejos tierra y darles otros muchos trabajos, que muchos indios murieron por su causa y á sus manos que es lo peor.

La quinta plaga fué los grandes tributos y servicios que los indios hacian, porque como los indios tenian en los templos de los pueblos y en poder de los señores é principales y en muchas sepulturas gran cantidad de oro recogido de muchos años, comenzaron á sacar de ellos grandes tributos, y los indios con el gran temor que cobraron á los españoles del tiempo de la guerra daban cuanto tenian, mas como los tributos eran tan continos que comunmente son seiscientos y ochenta en ochenta dias, para podellos cumplir vendian los hijos y las tierras á los mercaderes, y faltando de cumplir el tributo hartos murieron por ello, unos con tormentos, y otros en prisiones crueles,

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

porque los trataban bestialmente, y los estimaban en ménos que á sus bestias.

La sesta plaga fué las minas del oro, que demás de los tributos y servicios de los pueblos á los españoles encomendados, luego comenzaron á buscar minas que los esclavos indios que hasta hoy en ellas han muerto no se podia contar, y fué el oro de esta tierra como otro becerro por Dios adorado, porque desde Castilla lo vienen á adorar pasando tantos trabajos y peligros, y aquellos que alcanzan plega á Nuestro Señor que no sea para su condenacion.

La sétima plaga fue la edificacion de la gran ciudad de Méjico, en la cual los primeros años andaba mas gente que en la edificacion del templo de Jerusalen, porque era tanta la gente que andaba en las obras que apénas podia hombre romper por algunas calles y calzadas, aunque son muy anchas, y en las obras á unos tomaban las vigas, otros caian de alto, á otros tomaban debajo los edificios que deshacian en una parte para hacer en otra. En especial cuando deshicieron los templos principales del demonio, allí murieron muchos indios, y tardaron muchos años hasta los arrancar de cepa, de los cuales es la costumbre desta tierra, no la mejor del mundo, porque los indios hacen las obras y á su costa buscan los materiales, é pagan los pedreros y carpinteros, y si ellos mesmos no traen que comer ayunan todos. Los materiales traen á cuestas, las vigas y piedras grandes traen arrastrando con sogas, é como les faltaban el ingenio y abundaba la gente, la piedra ó viga que habian menester cien hombres traíanla cuatrocientos, y tienen de costumbre de ir cantando y dando voces, y los cantos y voces apenas cesaba de noche ni de dia por el gran hervor que traian en la edificacion del pueblo los primeros años.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

La octava plaga fué los esclavos que hicieron para echar en las minas. Fué tanta la priesa que en algunos años dieron á hacer esclavos que de todas partes entraban en Méjico tan grandes manadas como de obejas para echarles el hierro, y no bastaban los que entre los indios llamaban esclavos, que ya segun su ley cruel y bárbara algunos lo sean; pero segun ley é verdad, casi ninguno es esclavo mas por la poca priesa que daban á los indios para que trujiesen esclavos en tributo tanto número de ochenta en ochenta dias acabados los esclavos traian los hijos y los *macevales*, que es gente baja como vasallos labradores é cuantos mas haber y hurtar podian, traíanlos atemorizados para que dijesen que eran esclavos, y el exámen que no se hacia con mucho escrúpulo y el hierro que andaba bien barato dabánle por aquellos rostros. Tantos letreros demás del principal hierro del rey, tanto que toda la cara traian escrita, porque de cuantos era comprado y vendido llevaba letreros, é por esto esta octava plaga no se tiene por la menor.

La novena plaga fué el servicio de las minas, á las cuales iban los indios cargados de sesenta leguas y mas á llevar mantenimientos, y la comida que para sí mesmos llevaban, á unos se les acababa en llegando á las minas, á otros en el camino de vuelta ántes de su casa, á otros detenian los mineros algunos dias para que les ayudasen á descopetar, ó los ocupaban en hacer casas, y servirse de ellos, á donde acabada la comida ó se morian allá en las minas ó por el camino, porque dineros no los tenian para comprallo, ni habia quien se la diese. Otros volvian tales que luego se morian, y destos y de los esclavos que murieron en las manos fué tanto el hedor que acaeció pestilencia, en especial en las minas de *Guaxacan*, en las cuales media legua á la

redonda é mucha parte del camino apénas se podia pisar sino sobre hombres muertos é sobre huesos, y eran tantas las aves y cuervos que venian á comer sobre los cuerpos muertos que hacía gran sombra á el sol, por lo cual se despoblaron muchos pueblos, así del camino como de los de la comarca. Otros indios huian á los montes y dejaban sus casas é haciendas desamparadas.

La décima plaga fué las divisiones y bandos que hubo entre los españoles que estaban en Méjico, que fué la que en mayor peligro puso la tierra para se perder, si Dios no tuviera á los indios como ciegos, y estas diferencias é bandos fueron causa de que se frustraron algunos españoles, y otros fueron afrentados y desterrados, otros fueron heridos, cuando allegaron á las manos no habiendo quien los pusiese en paz, ni quien se metiese en medio si no eran los fraires, porque esos pocos españoles que habia, todos estaban apasionados de un bando é de otro, y era menester salir los fraires unas veces á impidir que no rompiesen, otras á meterse entre ellos despues de trabados, andando entre los tiros y armas con que peleaban, y hollados de los caballos, porque demás de poner paz, porque la tierra no se perdiese, sabíase que los indios estaban apercibidos de guerra, y tenian hechas casas de armas, aguardando á que allegase una nueva que esperaban, que á el capitan y gobernador Hernando Cortés habian de matar en el camino de las Higueras, por una traicion que los indios tenian ordenada, y á los que iban con él como los del camino, lo cual él supo muy cerca del lugar á donde estaba ordenada, é justició los prencipales señores que eran en la traicion, y con esto cesó el peligro; y acá en Méjico se esperaban ayudando los unos españoles desbaratasen á los otros, para dar en los que quedasen, é matallos todos á cuchillo, lo cual

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Dios no permitió, porque no se perdiese lo que con tanto trabajo para su servicio se habia ganado, y el mesmo Dios daba gracia á los fraires para los apaciguar, y á los españoles para que los obedesciesen como á verdaderos padres, lo cual siempre hicieron, y los mesmos españoles habian rogado á los frailes menores, que entónces no habia otros que usasen del poder que tenian del papa hasta que hubiese obispos, y ansí unas veces por ruego, otras poniéndoles censuras, remediaron grandes males y excusaron muchas muertes.

CAPITULO II.

De lo mucho que los fraires ayudaron en la conversion de los indios y de muchos ídolos é crueles sacrificios que hacian.

Son cosas dignas de noctar, quedó tan destruida la tierra de las revueltas é plagas ya dichas, que quedaron muchas casas yermas del todo, y en ninguna hubo á donde no cupiese parte de dolor y llanto, lo cual duró muchos años, é para poner remedio á tan grandes males, los fraires se encomendaron á la sacratísima Vírgen María, norte y guia de los perdidos, é consuelo de los atribulados, é juntamente con esto tomaron por capitan é caudillo al glorioso San Miguel, á el cual con San Gabriel y á todos los ángeles decian cada lúnes una misa cantada, la cual hasta hoy dia en algunas casas se dice, y casi todos los sacerdotes en las misas dicen una colecta de los ángeles.

Y luego que el primero año tomaron alguna noticia de la tierra parecióles que seria bien que pasasen algunos dellos